

Juan Lo Zitto

Silvana Di Paolo



# Capítulo 1

JUAN LO ZITTO

Una corta, la otra elige.

Es la primera regla a seguir que recuerdo de mi infancia. Mi hermana y yo ante un pedazo de delicia comestible que debía sí o sí ser partida y repartida con justicia no divina.

Uno habla, el otro escucha.

Es la primera regla tácita a seguir que recuerdo de la casa de mis abuelos.

Mi abuelo que no hablaba pero, cuando hablaba, había que callarse.

Mi abuela que sí hablaba y que siempre se reía, menos cuando se callaba porque hablaba mi abuelo.

-¿Para qué quieres saber?-me dijo mi abuelo (cuarta generación de Giovannis que por capricho del idioma a él le había tocado Juan) Juan Lo Zitto.

-No sé abuelo, me lo pregunta la señorita, mañana es lunes y si no llevo la tarea hecha me manda a la dirección.

Imposible que eso sucediera, la señorita Minda no mandaba a la dirección a nadie, y menos a mí que era una de sus preferidas; pero eso lo sé ahora que soy grande, en cuarto grado esas cosas no se saben.

-Qué ganas de joder esas maestras, como si uno no tuviese nada más que hacer- dijo mi abuelo sentado en la mecedora dominguera esperando los capelettis de mi abuela. Que para qué acordarse si uno se vino acá justamente para olvidar y ahora quieren que me lo piense todo. Joder nomás, que el pasado está sobrevalorado.

Y después se quedó callado. Yo con mi lápiz negro en la mano y mi hoja blanca tan blanca como al principio ,no pude escribir ni una palabra, no entendí nada.

Entonces mi abuela se volvió a reír y entre ollas con agua hirviendo, tuco con estofado de pollo y pollo frito con papas nos sentamos todos a la mesa. Yo me comí todo y más( que cada capeletti era un derrame de amor desde la boca hasta la panza.)

Si estaba ahí la señorita Minda le sería mucho más fácil enseñarnos los cinco sentidos y yo nome olvidaba ninguno, que me pasaba siempre cuando los tenía que decir todos juntos.

Olfato tuco de mi abuela conquistando el aire

Oído-el tuco de mi abuela haciendo burbujas

Tacto-el tuco que pela de mi abuela

Vista-el tuco rojo de mi abuela

Gusto-el tuco de mi abuela

-Uy¿ y ahora para que me acuerdo de la señorita Minda?¿Qué le digo mañana?. Si antes se me había ocurrido poco ahora con la panza llena menos que menos.

Me voy al patio, al gallinero a juntar huevos y ciruelas amarillas y mañana, yo qué sé, mañana será otro día

Qué lunes! Sin tuco, sin pollo, sin capelettis, sin abuelos y sin una idea.

La señorita Minda preguntaba uno por uno y todos decían más o menos lo mismo; que habían venido de España o de Italia y que bla bla bla, solamente el Ruso dijo que el abuelo había venido de Yugoslavia o algo así, para mí que lo inventó, ¿Dónde va a quedar un lugar que se llame como él dice?

Los capelettis del domingo ahora se habían transformado en nudos y se me apilaban en la panza hasta llegar a la garganta, capáz que no eran los capelettis, por ahí como dice mi tío se me habían subido los que te dije a la garganta aunque no entiendo bien qué quiere decir con eso.

Si tenía suerte el timbre iba a sonar antes de que me tocara contestar a mí. Imposible que eso sucediera, la señorita Minda tenía todo calculado para que ninguno se quedara sin responder; pero eso lo sé ahora que soy grande, en cuarto grado esas cosas no se saben.

-A ver Perlita, contame qué te dijeron tus abuelos.

-Yo qué sé, señorita, porqué no se va a joder a otro lado que de lo poco que dijo mi abuelo no entendí ni una palabra y mi abuela no dijo nada, cuando uno habla el otro se calla, ellos son así.

Todo eso tenía ganas de decirle yo a la señorita pero no pude, mirá si le iba a decir joder a la señorita Minda con todo lo que yo la quería!Entonces ahí nomás empecé a inventar, que si el Ruso se había inventado ese nombre y todos se lo habían creído, yo bien podía inventar vida y obra de mi abuelo . Y me largué nomás.

-Mi abuelo señorita se llama Juan, Juan Lo Zitto. Dice que de cuando era chico se acuerda pero no quiere, porque su papá Giovanni, Giovanni Lo Zitto, le pegaba mucho, casi todos los días, dice.

Dice que no se acuerda porqué le pegaba pero que cree que tenía razón, porque en aquellos tiempos los padres la tenían. Dice que su papá era medio bestia, que nunca aprendió a hablar bien el castellano y que un día un señor le dijo "gringo bruto" y a él le dio vergüenza. Dice que recién cuando fue grande supo que su apellido Lo Zitto quería decir "callado", Juan el callado, Ja!Y dice que que por eso de chico él aprendió una cosa. Cuando uno habla el otro escucha y al revés también.

La señorita Minda se quedó callada. Una de dos, o no me había creído nada o no me dijo ni mu porque cuando yo hablaba ella escuchaba.

Tocó el timbre, menos mal, nos fuimos todos apurados al recreo que era el momento en que todos hablábamos a la vez y por suerte nadie tenía que escuchar a nadie.

CHIQUI

Mayo 2017